

SIEMBRA DE AVENA PARA FORRAJE EN LA ZONA CENTRAL

LA BASE DE UN BUEN ALIMENTO EN OTOÑO E INVIERNO

Marisol González V.
Ingeniera Agrónoma, M.Phil.
mgonzale@platina.inia.cl

INIA La Platina

Daniel Claro M.
Ingeniero Agrónomo, M.Agr.Sci.

INIA Rayentué

Las determinaciones que se tomen al momento de la siembra son claves en el uso de la avena como forraje. La elección del potrero, la variedad seleccionada, la época de establecimiento y la dosis que se use no sólo determinan un buen resultado, sino también si el cultivo servirá de apoyo en el crítico período invernal.

La avena es una gramínea cuya siembra en el país tiene gran cobertura: desde Aconcagua a Magallanes. Además, es uno de los cultivos que ocupa mayor superficie y su producción se destina como grano a alimentación humana o animal, a forraje verde, semilla y exportación. Entre sus cualidades adicionales, posee un efecto limpiador de suelos al romper el ciclo de los hongos causan-

tes del mal del pie en trigo (ver artículo en la página 16).

Para obtener un buen resultado en la siembra de avena se recomienda tener presentes los factores que se desarrollan a continuación.

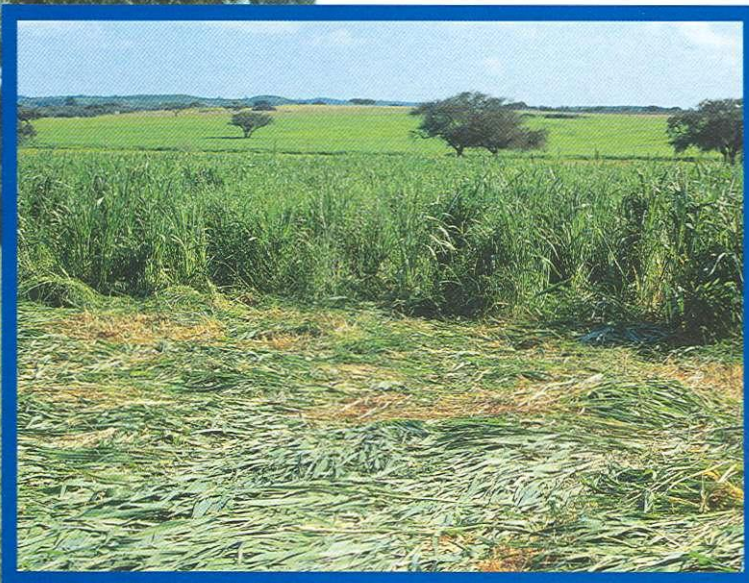
Época de siembra

En primer lugar, se debe elegir potreros que estén libres de problemas de humedad en invierno, para evitar daños posteriores en el cultivo como consecuencia del pastoreo.

La época de siembra es un factor clave, debiendo hacerse lo más temprano posible; en riego durante el verano, y en secano en otoño, antes del inicio de la temporada de lluvias. Cuando se establece temprano, el crecimiento de la avena es muy rápido y se logra un volumen de sobre 20 toneladas de forraje verde por hectárea a los 60 días después de la siembra. Además se aprovecha la temperatura del suelo y se obtiene una acelerada germinación y desarrollo de las primeras etapas del cultivo. Cuando bajan



Siembra de avena Plutón.



En el caso del secano, se recomienda también una siembra lo más anticipada posible, "en polvo".

consecuencia tanto del acortamiento del período de crecimiento durante la estación fría, como del impacto de las condiciones climáticas ambientales adversas (bajas temperaturas, baja luminosidad y alta humedad en el suelo).

Cama de semilla

La cama de semillas debe ser firme y mullida en los primeros centímetros, pero no es necesario que sea tan fina como en el caso de las especies forrajeras. La avena se adapta bien a la mínima labor y a cero labranza cuando se realizan en la forma correcta. Si se tiene una preparación de suelos del tipo convencional, se deberá pasar rodillo antes de la siembra para apisonar el suelo, de modo que al caminar sobre éste no se entierre más que la suela del



Cuando se establece temprano, el crecimiento de la avena es muy rápido y se logra un volumen de sobre 20 toneladas de forraje verde por hectárea a los 60 días.

zapato. Después de la siembra, se pasa rodillo nuevamente, para dejar la semilla en estrecho contacto con el suelo, con el fin de que, dado su pequeño tamaño, no quede a más de 2 ó 3 cm de la superficie.

Variedad a utilizar

Es necesario definir bien el objetivo del cultivo a fin de elegir la variedad más apropiada a las exigencias productivas del agricultor. Se dan grandes diferencias entre las diversas opciones disponibles, siendo algunas especializadas en la producción de grano, otras en volumen de forraje y otras mixtas. Las hay de crecimiento lento y otras más precoces. Todas estas diferencias varietales determinan que algunas sean mejores que otras para un determinado objetivo. Para producción de forraje en la zona central, se recomienda las variedades Nehuén, Urano y Saturno, esta última muy precoz.

Dosis de siembra

La dosis de siembra es más alta al destinar la avena como forraje invernal, ya que las condiciones climáticas reducen la germinación, y los sistemas de utilización en forma de pastoreo directo o de soiling producen una gran pérdida de plantas.

La dosis recomendada en caso de uso como forraje invernal es de 160 kilos de semilla por hectárea, cifra superior a la que acostumbra la mayoría de los agricultores. Cuando la población de avena no es suficientemente alta, no sólo la producción es menor, sino que también queda mucho espacio disponible para una invasión de malezas.

Fertilización

La fertilización dependerá de los nutrientes del suelo, lo cual se refleja en un análisis de fertilidad del suelo (ver artículo sobre toma de muestras en la página 36). Por lo general en la 6ª Región se aplica todo a la siembra y las dosis por hectárea fluctúan alrededor de 60 a 90 kg de nitrógeno; 100 a 130 kg de fósforo y 50 a 60 kg de potasio. Lo ideal es que cada productor determine su programa de fertilización para cada uno de los potreros que siembra. ▲

Urano, una de las variedades de avena recomendadas para la producción de forraje en la zona central.

las temperaturas esta primera fase del crecimiento se hace muy lenta, de modo que una siembra en mayo-junio produce forraje que está disponible sólo en agosto. Ello significa que gran parte del período más crítico en cuanto a disponibilidad de alimentos para los animales se debe enfrentar con forrajes conservados, de mayor costo. Para el sector de riego, la avena tardía no es una solución si se requiere de forraje fresco en el invierno. En el caso del secano, se recomienda también una siembra lo más anticipada posible, "en polvo", a fines de marzo o comienzos de abril, antes del inicio de la temporada de lluvias. Si se quiere utilizar la avena como productora de grano forrajero, también se debe sembrar muy temprano, pues precisa de una mayor cantidad de agua que el trigo para cumplir su ciclo productivo, y siembras posteriores afectan mucho su producción. Un atraso en el establecimiento produce una importante disminución en la producción total, sobre todo en el desarrollo invernal. Este menor rendimiento es